NUM. 36. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 9 DE SETIEMBRE DE 1866. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.

Dijo en su idea de formar una compañía de *Buffos* madrileños, anda, segun noticias, bebiéndose los vientos el señor Arderius, en busca de diez y ocho ó veinte mujeres; no es grande el número, atendiendo á lo que abunda el género; pero es el caso, y aquí (se dice) entran las dificultades de su empresa, que las necesita de buen parecido y conducta intachable. ¡Mil veces feliz el señor Arderius! El tropezará con ellas, que al fin y al cabo, ni el buen parecido en las españolas es ningun ave fénix, ni dejará, en cuanto á la segunda circunstancia, de satisfacer su laudable propósito, á menos que ambicione formar un coro de espíritus angélicos. Asi, pues, demos por hecho el negocio.

Algo mas árdua es nuestra empresa: nosotros buscamos noticias de verano; esto es, frescas, y sobre todo, numerosas, y antes que todo, agradables; quisiéramos decretar (suponiendo que fuéramos obedecidos) una polka universal; quisiéramos que lloviese oro, que corriesen arroyos de leche y miel, que los árboles produjesen chaqués, miriñaques, perniles y títulos del 3 por 100; quisiéramos que las flores se cuajasen de perlas y brillantes de *verdad*, y no de esos brillantes y perlas de rocío de que los poetas aficionados á la bisutería son tan pródigos; quisiéramos, en una palabra, que los deseos humanos y la realidad llegaran á equilibrarse, pero de *verdad* tambien, no con un equilibrio por el estilo del europeo. Con el equilibrio europeo sucede lo que con los ermitaños, que cada uno pide para su ermita, sin cuidarse de las de los demás. Se presenta un potentado y dice: «Hombre, ¡qué bien me vendria el territorio X!» Y otro potentado responde: «Precisamente es lo que á mí me hace falta para redondearme, vecino.» Trábanse de palabras, tras de las palabras vienen los hechos, enciéndese la pelea, y el resultado siempre llega á ser el mismo: los dos poderosos vecinos al fin se arreglan, bien repartiéndose el territorio X, bien tomándolo el uno para sí solo y buscando el otro en el territorio Z la compensacion de su pérdida. No parece sino que todo se lo merecen por su linda cara, aunque su derecho no sea tan lindo, ni mucho menos. Gobierno hay, cuya imaginacion traza para el engrandecimiento de su pais mapas sin fronteras, y por eso, tal vez, algunos espíritus pusilánimes temen que ha de llegar dia en que, dividido el globo terráqueo en dos grandes porciones, los Estados-Unidos de América echen en su platillo el nuevo continente, y Rusia en el suyo el antiguo. ¡Pulso se necesitará para sostener peso tan enorme!

La paz entre Prusia y Austria, cuyas ratificaciones se habrán cangeado en Praga á la hora en que escribimos estas líneas, califícase por muchos de contrato leonino, creyéndola fundada en el derecho de la fuerza, ó como si dijéramos, en un derecho *torcido*. Saber desearíamos cómo la hubieran calificado esos señores, si el Austria hubiera sido vencedora. ¡Oh, Don Quijote ha muerto, pero si resucitara, á bien que no habian de faltarle entuertos que enderezar! Por donde se ve, que sus imaginaciones mas tenian de discretas que de locas, y que los verdaderos locos quizá fueran los que de discretos se preciaban.

El Moniteur de París ha publicado recientemente una carta de Napoleon á Víctor Manuel, en la que el jefe del vecino imperio dice que el Véneto, dueño de sus destinos, podrá en breve espresar su voluntad de unirse al reino de Italia por medio del sufragio universal. Pero al propio tiempo se anuncia que el emperador ha recibido á una diputacion de personas notables de Venecia, portadoras de un mensaje que manifiesta el disgusto que se observa en la reina del Adriático por su anexion á Italia. La carta es cierta; si lo es el mensaje, no presumimos de entendidos en los naipes, pero se nos figura que hay aquí alguien que no juega limpio. Los notables de Venecia, nos recuerdan involuntariamente á los notables de Méjico, cuando se trató de crear un trono para Maximiliano, y tanto mas, cuanto quo el objeto final del mensaje es pedir á Napoleon que instituya un vireinato, enviando un príncipe francés para gobernar el Véneto. No seria estraño, pues, (aunque parte de la prensa europea lo niegue) que Víctor Manuel, cansado del juego, ó poco satisfecho de su campaña contra el Austria, hubiese querido abdicar en el príncipe Humberto.

La Cámara de Berlin se muestra gozosa de que el rey haya reconocido el derecho que tiene á votar los presupuestos, y de que se le pida un *bill de indemnidad* para legalizar actos pasados; el gobierno, por su parte, sostiene que lo hecho anteriormente en esta cuestion bien hecho está, y que se halla dispuesto á repetirlo en igualdad de circunstancias. Indudablemente, Bismark es pájaro de vuelo alto; pero se nos figura que sus alas, aunque sean de pluma, y no de cera, como las de Icaro, no podrán resistir los rayos del sol que en el sistema planetario político se llama Prusia. Tanto va el cántaro á la fuente, que al fin se quiebra; ha disuelto varios parlamentos; el dia en que tropiece con uno fuerte y duro, adios cántaro!

Se insiste en que próximamente celebrará Su Santidad un Consistorio, para tratar de reformas políticas en sentido liberal, y que asi lo ha manifestado el cardenal Antonelli al representante de Francia en Roma. Lo que fuere, sonará.

El *meeting* reformista celebrado recientemente en Birminghan, al que concurrieron unas doscientas mil personas, ha producido en Inglaterra una sensacion de que no hay memoria. El motivo de este *meeting* es que el pais electoral considera indigna de su apoyo y de su confianza á la Cámara de los Comunes, por haber rechazado la reforma parlamentaria propuesta á la misma por la administracion anterior. Muchos oradores se distinguieron en sus discursos; pero los mas fogosos fueron Mr. Beales y Mr. Brigh, quien pronunció, entre otras no menos enérgicas, las siguientes palabras: «Acordaos de que la causa en cuya defensa combatimos, nada tiene que temer de la calumnia ni de la mentira. Nuestro objeto consiste en el restablecimiento de la Constitucion inglesa, para conceder á nuestro pueblo todas sus libertades.»

La cuestion de Oriente vuelve á asomar la cabeza, con motivo de los sucesos de Candía. Los insurrectos, en número crecido, ocupan formidables posiciones en las montañas, y la agitacion se propaga al Archipiélago y al reino de Grecia. Difícilmente podrá el gobierno turco dominar la insurreccion, asi por la debilidad de sus fuerzas y el malísimo estado de su hacienda, como por la actitud de algunas potencias de Europa. La des-

(c) Ministerio de Cultura 2006

aparicion del imperio turco es una necesidad reconocida; pero segun la manera como la tal cuestion se resuelva, será tambien un peligro ó una prenda de tranquilidad para la Europa occidental. Apoderada el águila moscovita de la antigua Bizancio, y convertido el mar Negro en un lago ruso, podria caer sobre Europa una formidable escuadra que la inundase de soldados, reproduciéndose en pleno siglo XIX la antigua irrupcion de los bárbaros del Norte. «¡Qué barbaridad!» dirian algunos, entonces, como ya lo dicen hoy, creyéndolo un delirio; á lo cual podrian contestar otros, con los conocidos versos de Eguilaz:

es una verdad amarga,
pero es una gran verdad.

En Méjico se han hecho muchas prisiones de resultas de la conspiracion fraguada contra el emperador Maximiliano, contándose entre los complicados muchas de las personas mas identificadas, al parecer, con su política y con su suerte y que le debian no pocos beneficios. Ahora si que cuadra bien aquello de: *¡Qué amigos tienes, Benito!* Hasta se susurra que el mariscal Bazaine ha soñado con la presidencia de la república mejicana. Si no ha sido mas que un sueño, pase: un ciego soñó que veia, y al despertar echó á correr y se hizo un chichon dando con la cabeza en la pared de en frente.

El señor Rossi es un gran artista, un artista como pudiera soñarlo el poeta mas descontentadizo, y con esto está dicho todo. No queremos hacer mencion de tal cual defecto que hemos creido notar en él; acaso esos mismos defectos, si lo son, contribuyan á dar á su figura, algo del prodigioso relieve con que se destaca en la escena. Es un artista de genio; si es á veces desigual, es con la desigualdad que se advierte en el genio, con la desigualdad que vemos, por ejemplo, en las inmortales creaciones de Calderon, de Shakespeare y de Schiller: con la desigualdad de *La devocion de la cruz*, de *La tempestad* y de *Los bandidos*. ¡Qué Otelo ha hecho el señor Rossi! Tierno como un niño, antes que Yago encienda en su alma la hoguera infernal de los celos, que despues ha de matar su dicha, lo vemos recorrer la escala de esta pasion devoradora, pintándose alternativamente en su mirada, en sus actitudes, en su voz, en su silencio, en sus ayes y en sus lágrimas, el amor, la duda, el desaliento, la compasion, la cólera, y la venganza; es el leon africano, el hijo del desierto que, sintiéndose herido en sus fibras mas delicadas y profundas, se arroja ciego y destruye cuanto se opone á la libre esplosion de sus iras. Dícese que al público español no agrada esta clase de espectáculos. ¿Cómo ha de agradarle, si salvas algunas escepciones, se le ha viciado con ridículas parodias de la vida, pomposamente bautizadas con el título de comedias, dramas y tragedias? ¿Tan lejos está la época del romanticismo? ¿Se ha olvidado el entusiasmo con que el público acudia á las representaciones de *Lucrecia Borgia*, *Antony*, *La Monja Sangrienta*, *La Hermana del Carretero* y otros engendros *ejusdem furfuri*, que, por cierto, se hallaban á mil leguas del verdadero arte romántico, producto del suelo español? ¿No aplaude aun hoy el nauseabundo realismo de la *Traviata*? Reciba el señor Rossi nuestra humilde enhorabuena, y ¡ojalá su venida á Madrid despierte en nuestros ingenios el noble afan de seguir las buenas tradiciones del teatro nacional, abandonando la imitacion de escuelas exóticas, que los empequeñece y esteriliza!

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

SAN PEDRO DE CASSERRAS.

Carta dirigida al doctor don José Giró y Torá, catedrático de Historia natural del colegio privado de segunda enseñanza de la ciudad de Vich.

San Juan de las Abadesas 23 de julio de 1866.

Muy señor mio é inolvidable amigo: satisfaciendo el deseo tantas veces manifestado á usted, verifiqué en el 7 de abril mi romería á San Pedro de Cassérras, monumento de los mas antiguos del llano de Vich, derruido en parte y totalmente abandonado; pero muy digno de ser visitado, y de que se mirara por la conservacion de lo hoy dia existente. Cumpliendo, por lo tanto, mi promesa, y conservando nuestra costumbre, escribo á usted esta carta-artículo, á fin de ponerle al corriente de la escursion, observaciones y al mismo tiempo de las noticias históricas que, registrando varios archivos, he podido recoger acerca de ese precioso edificio bizantino.

I.

San Pedro de Casérras, se halla al Noroeste de Vich, á una hora de distancia del pueblo de Roda, y su nombre, corrupcion ó derivacion del *Kastro serra y Castrum serras* que leemos en los pergaminos de los siglos IX y X, nos da alguna nocion de su situacion y orígen; aunque éste y la mayor parte de su historia hayan sido tan ignorados, que ni Pujades, Feliu, Florez ni Villanueva se ocuparan de él, ni le mencionaran siquiera algunos de ellos. Pujades, no obstante, en su crónica de Cataluña, y el ilustrísimo Marca en su Marca Hispánica, si bien es muy poco lo que nos dicen, describen exactamente su situacion, la que es en realidad muy original. Cuando el viajero que vá á dicho punto desde Manlleu, Sescorts y Masías de Roda, al empezar á atravesar las sierras que median hasta Javertet, descubre este grandioso edificio, se le figura, como era un dia, un austero monasterio levantado en medio de una espantosa soledad: mas cuando al acercarse, repara en aquella alta y escarpada roca, que arrancando del Sur se estiende á manera de estrecha lengua á la distancia de mas de media hora en rectitud al Norte, y ve dicho magestuoso edificio, que se levanta imponente á la punta estrema de dicha lengua, al borde del precipicio que le rodea por tres partes, lo mismo que las aguas del Ter que, valiéndonos de la espresion de Marca, lavan los pies del triple despeñadero, entónces, y mayormente, si como nos sucedió, alguna opaca nube al pasar delante del sol cambia en negruzco el tinte de hoja seca de sus vetustos muros, aparece como una de aquellas fortalezas morunas, casi inespugnables, como lo fue en tiempo de Ludovico Pio. Al pasar en la márgen opuesta del caudaloso rio por una larga vereda de cornisa, y al seguir la áspera bajada, por mas que admiren las estrañas y caprichosas formas de colosales rocas, y deba irse con cuidado para no resbalar por la pendiente, llaman siempre la atencion el atrevido arco de piedra, que arrancando de la mitad del precipicio, servia para dar paso á la entrada principal del santuario, la severa sencillez de su fachada y la cuadrada torre mocha que á la izquierda del mismo se levanta dominando el edificio, la que, mas que campanario, con sus moriscas ventanas, semeja una de esas tor-vigilantes que, cual la de Saladeuras, se notan en casi todos los castillos de la Edad Media.

Vadeado el rio, lo que no siempre es muy fácil, por tener algo estrecho su cáuce en tiempo de fuertes avenidas, y hecha una larga y escabrosa subida, se llega á un llano y mas ancho camino, que conduce al antiguo monasterio, camino que serviria en otro tiempo de mirador y paseo de los solitarios cenobitas. Al llegar á la plazoleta inmediata al edificio, y dar á éste una mirada general, asombran desde luego la magnificencia y grandiosidad del templo y la escesiva sencillez del monasterio, y ocurre prontamente la pregunta ¿en qué tiempo se edificó San Pedro de Cassérras? ¿quién fue su fundador? ¿Qué objeto tuvo la construccion de tan grandioso templo, que parece una catedral en un desierto? ¿Quiénes eran los austeros cenobitas que, casi del todo incomunicados con el mundo, eligieron por morada ese lugar tan original? Pregunta y preguntas son esas á las cuales no se ha dado hasta ahora una contestacion exacta: por lo tanto, antes de penetrar en el santo y profanado recinto, es cuando, mediante las notas recogidas en los tumbos y sueltos de varios archivos, es preciso correr el velo que tanto tiempo ha ocultado la mayor parte de su historia.

II.

Nadie ignora la antigüedad de Ausa y el valor de los habitantes de los pueblos de su territorio, aquellos ausetanos que los historiadores llamaban salvajes é indómitos. Eran ellos un complexo de rodios, griegos, fenicios y cartagineses; pero la raza dominante, la formaban los celtas bracatos. Todas esas gentes, sabido es el culto que profesaran, y que los espesos bosques de árboles centenarios, donde crecian el sagrado muérdago y la querida verbena de los druidas, las montañas de forma especial, donde erigieran sus malles ó temenes y levantaran sus dolmanes y menhires, eran para ellos los objetos preferentes de ese culto. Sabido es tambien como los romanos, antes de conocer por esperiencia el modo de atraerse á los ausetanos, siguiendo su hasta entonces errada táctica de imponer con la dominacion su religion á los vencidos, despues de haberse apoderado á costa de torrentes de sangre de su capital, quedaron posesionados de ésta, mas no de sus indomables moradores, que huyendo á los bosques y escabrosidades conocidas, allá á la sombra de sus árboles sagrados, al abrigo de las cuevas de sus rocas veneradas, en cambio de una perdida patria conservaron su religion; y desde estos puntos intransitables hacian sus salidas, siempre muy caras para el romano, y obligaron á éste á fortificar varios puntos de esta llanura para mejor espiar sus movimientos y poner coto á sus salvajes escursiones.

Cassérras y sus contornos ofrecieron seguro asilo á los vencidos ausetanos: las muchas grutas peñascosas, muy grandes y profundas algunas de ellas y ocultas todas por el espeso matorral, que se conservan aun en el término de San Vicente del Verder, Sas Gorgas y demás sierras circunvecinas, varias de ellas habitadas aun en este siglo, les sirvieron como á nuestros mayores en la pasada guerra con Francia, de morada, si no cómoda, segura á lo menos, é impenetrable al enemigo. La estraña forma de la sierra de Cassérras les movia á mirarla como lugar sagrado, y además de su figura, para ellos simbólica, el árbol secular en cuyo tronco crece el *viscum album*, con sus tallos ahorquillados y cilíndricos armados de pequeñas púas, y sus carnosas hojas en forma de hierro de lanza, abundaba allí como hoy dia: en la cumbre de la misma sierra tenian un dolman natural cerca de la que es ahora cabaña de la era, y levantaron otro en el estremo de la sierra, al lado del cual se construyó la hoy llamada cárcel de los malhechores, al que muchos siglos dieron el nombre de mesa de Carlo-Magno, y que en 1554, con disgusto de los monges, el arrendador de las rentas del priorato mandó echar por el barranco. En la llanura, media entre los dolmanes, estaba el lugar de sus sepulcros, abiertos varios de ellos en la misma roca bajo la forma ó medida justa de los cadáveres. Algunos de estos sepulcros se hallan todavía en la que fue primitiva iglesia de San Pedro, la cual queda á la izquierda de la parte del Sur del monasterio.

Sérias inquietudes y recelos debian ocasionar á los romanos los moradores de estas soledades; pues los altivos conquistadores del territorio ausetano pasaron algun tiempo despues, desde la vecina ciudad de Roda, á construir un castillo en la punta Norte de la escarpada sierra de Cassérras, lugar naturalmente fuerte, desde el cual una correspondiente guarnicion podia vigilar todo el contorno é impedir las reuniones hasta entonces tenidas en su lugar sagrado. Este castillo aislado, que dominaba las vecinas sierras, dió el nombre á aquella donde se le edificara: *Castrum serras*, *Kastro serra*.

Kastrum serras á romanis constructum ad ferocitatem incolarum hujus territorii continendam; esto es lo que se lee en un pedazo de pergamino perteneciente á un tumbo del antiguo monasterio, hallado en uno de los mansos inmediatos, y cuyo carácter de letra pertenece al siglo XIII. Sin duda que esta noticia seria entonces tradicional, á no ser que en aquellos siglos, en los que nada se conservaba, hubiesen hallado alguna lápida romana; de todos modos, es muy curiosa, y no la desmienten lo existente hoy dia ni las ideas que despierta su sola vista á todo arqueólogo sensato.

El castillo de Cassérras fue siglos despues ocupado por los árabes, quienes, segun la tradicion, cerraron el paso á la lengua de roca que forma la sierra con un enorme muro, cuyos cimientos se observan hoy dia en el punto llamado *Coll dels Moros*. Ludovico Pío lo conquistó en 798, segun halló Marca al visitar el archivo del monasterio, y lo cuentan Pujades, Florez y el escritor de la vida de aquel emperador. Tal vez antes de dar el asalto reuniria sus capitanes en alguna casa de San Martin Sas Corts, y esto daria orígen á la tradicion que allí se conserva, de que Carlo-Magno habia reunido córtes en dicho punto; pues lo de Sas Corts, en latin de *cohortibus*, nada prueba, mayormente cuando en 905 se la llamaba de *Miralles*, como se ve en la consagracion de la iglesia de Santa María de Manlleu.

III.

Ludovico Pío, despues de haber tomado á los moros el fuerte castillo *(firmo quodam castello,* segun Marca) dejó en él una guarnicion, probablemente de cristianos del país, encomendándola á Borrel, primer conde de la tambien conquistada Ausona, como lo dice el citado autor de la vida del piadoso emperador y lo refieren Bouquet, Florez y otros, y edificó una iglesia en honor del apóstol San Pedro, conforme se lee en el citado pergamino; *á mauris ereptum á Leudovico filio Magni Karoli qui eum munivit, et in eo ecclesiam beato Petro apostolo dicavit;* y de esta iglesia tomó la sierra el nombre conservado hasta hoy dia, de San Pedro de Casséras.

Sobrevino en 826 la infame traicion de Aizon, quien, coligado con los moros, se apoderó con engaño de Ausona y destruyó la ciudad de Roda, su vecina, y entonces Cassérras fue tambien ocupado por los aliados del godo traidor: mas no consta que quedasen destruidos la iglesia y el castillo; pues cincuenta y dos años despues, y en lo restante del siglo IX y en el X, vuelve á hallarse su enunciativa en varios documentos, figurando el uno como centro de un distrito que comprendia un dilatado espacio de tierra, y la otra como parroquial servida por un sacerdote cuya presentacion y colacion respectaba al obispo de Vich, y esto aun despues de fundado el monasterio y de concedidas al prior del mismo las presentaciones de los curatos de Vilanova de Sau, San Roman de *idem*, Tagamanent y Mirambell, segun la declaracion hecha por el obispo don Berenguer de Casaguardia á los legados del papa Juan XXII, en el 1.° de abril de 1319.

La pérdida ó estravío de los documentos pertenecientes al archivo del monasterio de San Pedro de Cassérras priva de fijar el dia y año de su fundacion; sin embargo, por algunos testamentos del siglo IX, que hemos hallado en archivos de parroquias vecinas, y que llegan al 998, vemos que los testadores mencionan solamente *et ecclæ. Sci. Petri Castro serras, etc.*, y aun en el del conde de Barcelona don Borrell II, de 24 setiembre de 992, quien hace sus legados á todos los monasterios entonces existentes en Cataluña, no ha-

(c) Ministerio de Cultura 2006

ce mencion alguna del de Cassérras, al que no olvidaron doña Ermesinda, esposa de su hijo Ramon Borrell III, en el suyo de 25 de setiembre de 1057, y otros soberanos condes. La primera indicacion que se halla de él es en un testamento, archivado en la catedral de Vich, de un tal Ermemiro, del 1.º de junio del 1022, y asi lo mas probable es que su fundacion data de principios del siglo XI, época en que los cluniacenses, á cuyo instituto pertenecian los monjes de Cassérras (y no al de caballeros Templarios, como se ha creido) penetraron en España. Dicha fundacion, segun una tradicion apoyada en documentos posteriores, fue debida á un hecho estraño y portentoso que no debe pasarse por alto.

El vizconde de Cardona, Bermundo, segun parece, habia tenido de su virtuosa esposa, cuyo nombre se ignora, un hijo, que á los tres dias de su nacimiento dijo en clara voz que no viviria mas que treinta dias, y que despues de su muerte, colocado en una arquilla y cargada ésta sobre un caballo, se le diese sepultura en el lugar adonde el animal libremente le llevase, y que en el mismo edificasen un monasterio bajo la advocacion de San Pedro. Cumplieron los vizcondes la voluntad divina manifestada por las palabras del recien-nacido, y llevado su tierno cadáver por el caballo, desde el castillo de Tolcs, situado entonces cerca de Rupit, propiedad de los mismos, á San Pedro de Cassérras, fue depositado allí, y fundado el monasterio.

Esta historia se lee en el auto de visita de los restos del niño, venerados hasta el presente en la iglesia del monasterio, hecha en 1556 por el ilustre señor don Segismundo Terreras, vicario general del obispo don Acisclo Moya de Contreras. En un armario cerrado con doble puerta, que existe aun en el presbiterio de la misma iglesia á la parte del Evangelio, entre las reliquias de los Santos Sirino, Pedro, Bonifacio, Inés y Bonifacia, mártires de Cerdeña, y otras de Santos cuyo nombre los rótulos no espresan, sino que fueron del mismo monasterio, en una arquilla cerrada con llave se halla la momia del Santo Niño entera, escepto la cabeza y los huesos de la mano de su madre, con los rótulos muy antiguos: *Hic est corpus Infantis cujus causa hoc monasterium fundatum fuisse traditur: Hæc est manus matris ejusdem infantis.*

Se conoce que los vizcondes fundadores siguieron en la construccion del monasterio el plan que la austeridad de los cluniacenses les trazara; pues formaba éste unos edificios bastante reducidos alrededor de un claustro, cuyos arcos están caidos ahora, lo mismo que gran parte del edificio, escepto la habitacion del prior, que ocupan los inquilinos, pobres labradores quienes, en los bajos, conservados por el espesor de sus bóvedas, guardan cabras y animales de labranza. En el claustro se observan señales de varios sepulcros, y algunos de ellos sirven para recoger el agua que cae del tejado en dias de lluvia, sin que en ninguno de ellos se lea inscripcion alguna, á causa de estar borrado todo por el mas deplorable abandono. La torre, empero, se conserva como centinela entre el monasterio derruido y el grandioso templo, cuyas dos naves por su solidez desafian al tiempo y á la incuria de los hombres. Esta torre mocha, cuadrangular, es magnífica en su clase, severa como todo lo demas por su estilo bizantino puro, con sus ventanas morunas orladas con pequeños arcos semicirculares coronados de dentellones. La iglesia, construida por los mismos, es espaciosa, la formaban tres naves, las colaterales mas bajas que la del centro, todas con su correspondiente ábside bellísimo y adornado por su esterior con dentellados arcos, como la torre. La nave derecha se malogró en 1427 á causa de los temblores de tierra que asolaron gran parte del Principado, y en lugar de repararla, como era muy fácil, cerraron los arcos medios con un muro, que debió costar tanto como la reparacion debida; mas debe tenerse en cuenta que entonces gobernaba el monasterio la rapacidad de los procuradores de los comendatarios; ¡siempre y en todas partes lo mismo! En la pared derecha de la nave derruida estaba sepultado un obispo de Vich, cuyos restos se descubrieron tiempo atrás. En las tres naves, cuyo pavimento es algo inclinado hácia la entrada principal, perfecta y desgraciadamedte tabicada, no habia mas que un altar en cada ábside. En el ábside de la nave izquierda, estaba la sacristía, y por la parte del templo se conserva aun la mesa del altar. En la del centro, estaba el coro rodeando el altar mayor que formaban la mesa, el sagrario y un templete con cuatro columnas, dentro del cual se hallaban la imágen del Santo titular y una arca con reliquias. El único y mezquino altar que hoy existe, superado con un grande y desproporcionado medallon que representa la Adoracion de los Reyes, es obra de los Jesuitas, á cuyo órden pertenecen los Santos, pintados en el siglo pasado en ambos lados del mismo. ¡Lástima que para sosten de este altar empleasen dos bellos sepulcros, uno de los cuales era del prior Arnaldo de Rocabruna! Faltan ahora un antiguo Crucifijo de metal, obra del siglo IX, estraña por la efigie del Salvador, que, escepto la cabeza, que era de hombre, lo restante tenia forma de rana, y un cuadro de la Sacra Familia, de la escuela italiana y estilo de Julio Romano. Entre la capilla ó ábside cardinal y el de la izquierda, se halla un sepulcro cuya piedra arenisca está muy gastada, y que segun una antigua nota perteneció á la madre del Santo Niño. Este grandioso templo, á pesar de la falta de adorno, es grave, magestuoso por la sencillez y pureza de su estilo, y de aquellos que hablan mucho al corazon. ¡Lástima que tenga ahora su entrada por la antigua puerta lateral que daba al claustro! Componian la antigua comunidad de Cluniacenses, el prior, superior de ella, y con señorío jurisdiccional sobre el término, el sacristan, el enfermero, el camarero, y otros seis monjes. Los priores que lo gobernaron fueron: Bonifilio I, desde su fundacion hasta 1034; Amblardo, hasta 1060; Bonifilio II, en 1073; Januario, en 1115; Pedro, en 1130; Arnaldo de Rocabruna, en 1160; Bernardo de Coromina, en 1190; Manahen, en 1230; Pedro de Bas, en 1242; Arnaldo de Seguer de 1259 á 1270; Ramon de Puigperdines, de 1271 á 1303; Arnaldo de Corcó, de 1338 á 1350; Pedro de Mataró, de 1352 á 1375; El cardenal don Pedro de Luna, despues antipapa Benedicto XIII, prior comendatario, desde 1376 á 1390; Guillermo Sa Vila, de 1391 á 1407; Martin Juan Murillo, abad de Montearagon, cardenal, comendatario, de 1410 á 1420; Vicente de Castellvell, hasta 1430; Berenguer de Clariana, de 1431 á 1448; Vicente de Castellvell, sobrino del anterior, de 1450 á 1465; Juan de Cortadellas, abad de San Telio de Gixols, entró en 1466, comendatario; Jaime Richs, idem, lo era en 1515; Juan de Aragon, de la familia de los duques de Segorve, de 1534 á 1554; Cárlos de Cardona, último abad del Estañ y último prior de Cassérras, murió en 1572. Los priores ejercian su jurisdiccion alta y baja en su término por medio de su baile secular, cuyo oficio era perpétuo en los dueños del manso Coromina de Sas Corts, y tenia su tribunal y cárcel en un edificio separado del monasterio y sito en el estremo de la sierra. Existia tambien en el monasterio el cura párroco de San Vicente de Sarriera, vulgo del Verder, cuya iglesia, inutilizada en el siglo anterior, fue edificada en el año 1129 en sustitucion de la antigua de San Pedro de Cassérras, á la que por haber observado tantos sepulcros en ella sin señal alguna de pertenecer al cristianismo, y por estar tan cerca del templo el monasterio, se la dió otro diverso destino.

El monasterio dejó de existir en 1573, y dos años despues lo poseian los jesuitas del colegio de Belen de Barcelona, por dádiva de Felipe II y bula del papa Gregorio XIII; despues de la espulsion de aquellos (1767) fue vendido á un hacendado de Roda. Desde la estincion del priorato cluniacense, formó Cassérras parte de la parroquia de San Estéban de Tavernolas, y el párroco de ésta debia hacer celebrar misa en San Pedro todos los domingos, dias festivos y otros de precepto, lo que ha cesado absolutamente en nuestros dias.

. . . . . .

. . . . . .

Hé aquí Cassérras, su fundacion, su historia, su decadencia, las causas de la misma y su total abandono. Amigo mio: cuando al partir de dicho punto con mi primo Pedro Deordal, hijo de aquel poeta, naturalista y químico cuya escesiva modestia oculta sus vastos conocimientos, y con don José Sala y Corriol, heredero de una de aquellas familias de *Paratge*, nobles por su honradez, éstos querian distraerme con su amena conversacion, yo no sabia apartar los ojos de aquel antiguo y célebre monumento, y decia con dolor: ¡¡¡asi van desapareciendo las bellezas artísticas de la antigüedad, unas por trastornos de distinto género, otras por incuria de los hombres: las generaciones venideras las buscarán, mas ellas habrán desaparecido ya, y no quedarán sino ojos para llorarlas, y tal vez lenguas para maldecir nuestro descuido en conservarlas!!!

Suyo,

PABLO PARASSOLS Y PÍ, PRESBÍTERO.

EL ESTIO.

(CONCLUSION.)

La frescura del rocío de la mañana se deja sentir en los parajes húmedos y sombríos, y las humildes florecillas y la verde yerba de los prados lo recogen y retienen en su seno. Estos agradables momentos son los mas á propósito para entregarnos á la meditacion, descansando sobre el menudo césped ó sentados sobre esos lechos de flores que esmaltan á trozos, cerca de la cristalina fuente y del manso arroyuelo, mientras que el escesivo calor domina, y cayendo perpendicularmente de los cielos, dirige su aliento abrasador sobre el hombre, los animales, los vegetales y las aguas. Muchas de las mas efímeras plantas que abren sus pequeños cálices por la mañana, se marchitan bajo los rayos del sol abrasador, asi como una hermosa y delicada doncella languidece y sucumbe por la fiebre ardiente que circula por sus venas. Y al contrario, observareis en esas flores que siguen al sol en su esplendente carrera, las cuales se abren cuando el astro rey se eleva en el horizonte y se ponen tristes, mustias y abatidas durante la noche; mas tan pronto como reaparece el astro de la vida, abren gozosas su amoroso seno á los rayos bienhechores.

El pastor, contento y satisfecho con el trabajo de la mañana, vuelve con su ganado á descansar al establo. La tímida oveja, llenos sus pechos de sabrosa leche, bala alrededor de la rústica cabaña y se presta gustosa á ofrecer el tributo alimenticio de la inocencia, del regalo y de la salubridad. El cuervo y las aguilillas dirigen lentamente su vuelo alrededor de las tupidas alamedas que, entrelazando sus ramas, cubren de verdor la modesta y tranquila aldea, y cobijándose bajo su follaje durante el fuerte calor de medio dia, esperan bajo la espesura la vuelta de las frescas horas de la caida de la tarde. Las aves domésticas, adormecidas por el bochorno caluroso, se reunen bajo los árboles y en los sitios en que encuentran sombra, y al oir el monótono zumbido de los insectos se preparan á darlos caza inmediatamente. El perro mastin, guardian de la casa, y el galgo cazador, sestean en profundo sueño bajo la sombra de un carro. El uno, sueña que ataca á un ladron durante la noche, y el otro, que rastrea por la colina y por el valle la pista de una liebre, hasta que despertado de improviso por la fuerte picadura de una avispa, se revuelve ligero, la atrapa y la aplasta con sus manos.

No os desdeñeis de contemplar esa multitud de pequeñísimos seres que constituyen la *clase* de los insectos, individuos ruidosos del estío, pues encontrareis en el desarrollo de su organismo y hasta en sus regladas costumbres fenómenos admirables, y en todos ellos el indeleble sello de la Suprema sabiduría.

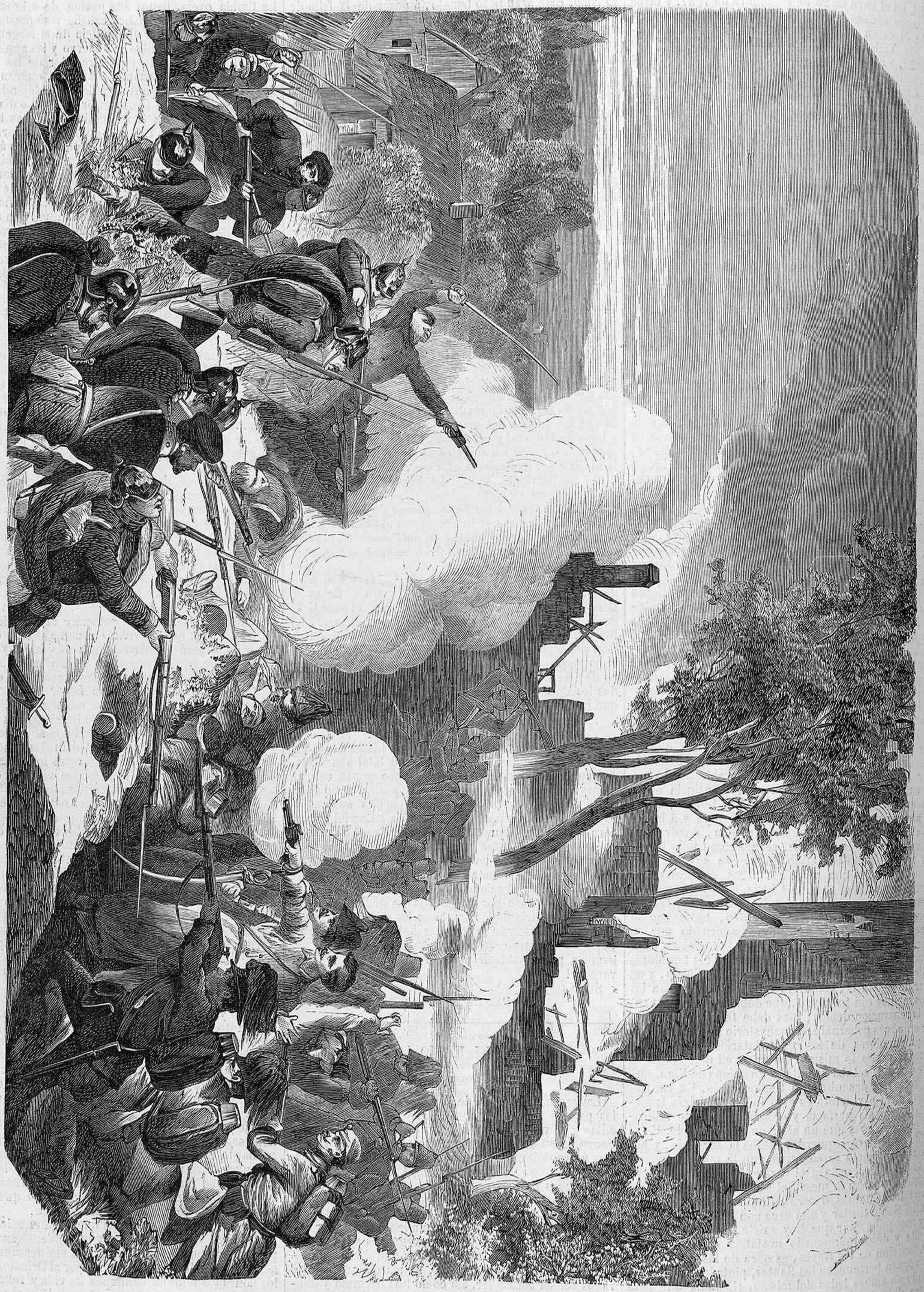
Vivificados por los estimulantes rayos del sol los pequeños insectos, en un principio muchos de ellos no hacen mas que arrastrarse ó andar á saltos, pero en el tercer período de su vida despliegan sus trasparentes alas, y llenos de alegre vida son llevados por los sutiles vientos, muchas veces no tan ligeros como su diminuto cuerpo.

De cada grieta, de cada oscuro rincon en donde se albergan sus larvas adormecidas durante los rigores del invierno, salen de estas especies de tumbas, afectando un modo de organizacion que tardan muy poco tiempo en trasformar. Al paso que vemos multitud de enjambres adornados de diversidad de colores que los espléndidos rayos del sol hacen brillar y resplandecer en sus revueltos y caprichosos giros, numerosas legiones de estos pequeños seres, correspondientes á distintas especies y de variadas formas, pueblan la diáfana y tranquila atmósfera. Un natural é invencible instinto lleva á cada cual á vivir en medio de los elementos propios para satisfacer sus necesidades y subsistencia, y de aquí el que unos se dirijan hácia los estanques, rios y charcos, en donde revolotean en grandes masas y se diviertan en bogar sobre la tersa superficie de las aguas, siendo muchos de ellos diestramente cazados al salto por la ligera trucha ó por el astuto salmon. Otros, discurren en confuso torbellino entre los claros de los bosques y alamedas, y se alojan, se solazan y alimentan de las frescas hojas de los árboles en donde moran; al paso que algunos escogen para su vivienda los abundantes prados y visitan cada flor y las mas escondidas yerbas, ocupándose únicamente en la dulce tarea de multiplicar la especie, y empleando los mas tiernos y solícitos cuidados en arrollar y guarnecer con una fina pelusilla los huevecillos que han de avivarse despues. Tambien los encontrareis que dirigen su aturdido vuelo hácia la limpia cabaña, en donde el pastor confecciona los quesos, la manteca y la cuajada, y saboreándose con la leche y con la nata, perecen muchos de ellos víctimas de su imprudente golosina, pues sumergidas sus alas en los tarros de la leche y sin fuerzas para volar, espiran en medio de su mas esquisito alimento.

Mas la ventana del granero y de la cámara ofrecen una muerte casi cierta á la imprudente mosca que por ella quiere penetrar. La astuta araña se oculta con cuidado y espera el oportuno momento de acometer al incauto insecto, que atraido por el olor del frutero, cae en el lazo de sus tejidas redes. En medio de un monton de desgarrados pabellones, trabaja con escrupuloso afan todas sus telas flotantes, y tantas veces como la errante mosca pasa, sin temor del peligro, cerca de sus fatales y engañosas telas, su encarnizada enemiga se dirige á ella rápidamente y con activo furor la entreteje y aprisiona entre sus hilos pegajosos. Asi que la tiene segura y envuelta entre las mallas, la introduce su dardo emponzoñado y chupa con famélica avidez la sangre de su inocente víctima. El ronco y lastimero zumbido del insecto alado, anuncia su funesto fin y sus dolorosos tormentos, y parece como que pide el pronto auxilio de una mano bienhechora.

En los noventa y tres dias que dura el caluroso estío, todo es vida, animacion y movimiento en la campiña, y por todas partes se trabaja sin descanso. Apenas la sonrosada aurora despunta por el Oriente, cuando los honrados labradores, llenos de vida y robustez, se ocupan gozosos en las penosas faenas de la recoleccion. Divididos los unos en cuadrillas, siegan las doradas mieses que otros acarrean á la era, llenos los carros de apiñadas gavillas. Los mas adolescentes, entonando alegres cantares, discurren bulliciosos subidos en los ligeros trillos y dando vueltas sobre la redonda parva á fuerza de pasar y repasar en todas direcciones, separan el fruto y quebrantan las cañas de los haces. Al

© Ministerio de Cultura 2006



EPISODIO DE LA GUERRA ENTRE PRUSIA Y AUSTRIA, RELATIVO Á LA TOMA DE LAS ALTURAS DE CHLUM POR LOS PRUSIANOS.

paso que los que arreglan la era y vuelven la parva aprovechando las horas en que sopla el viento favorable y seguro para aventar, armados de palas de madera y de rústicos bieldos, limpian del tamo la mies y van separando con presteza el grano de la paja.

En tanto, el medio dia avanza rápidamente y el calor se deja sentir con toda intensidad. Desde las doce á las dos de la tarde, el sol dirige sus ardientes rayos sobre la tierra, ya escesivamente caldeada, y una atmósfera de fuego inunda el espacio, y todo lo agosta y consume con su soplo abrasador. En vano la vista fatigada por una atmósfera caliginosa, busca con anhelo un fresco ambiente que temple y haga menos difícil la fatigada respiracion; los sofocantes vapores que de continuo se desprenden del terreno, abaten nuestro or-

(c) Ministerio de Cultura 2006

ganismo y hacen languidecer el espíritu. Desecadas hasta las raices las humildes plantas anuales, los campos presentan un triste y árido aspecto que empaña y marchita la pura y lozana flor de la imaginacion. El sonoro eco no repite ya los agradables y variados murmullos, ni las alegres melodías de las cantoras aves; tan sólo el estridente chirrido de la cigarra, oculta entre las copas de los árboles, y el aturdido vuelo de las langostas y saltamontes que merodean en la inanimada pradera, turban la somnolencia de la campiña, y la naturaleza entera, agoviada por el calor, palpita con febril agitacion.

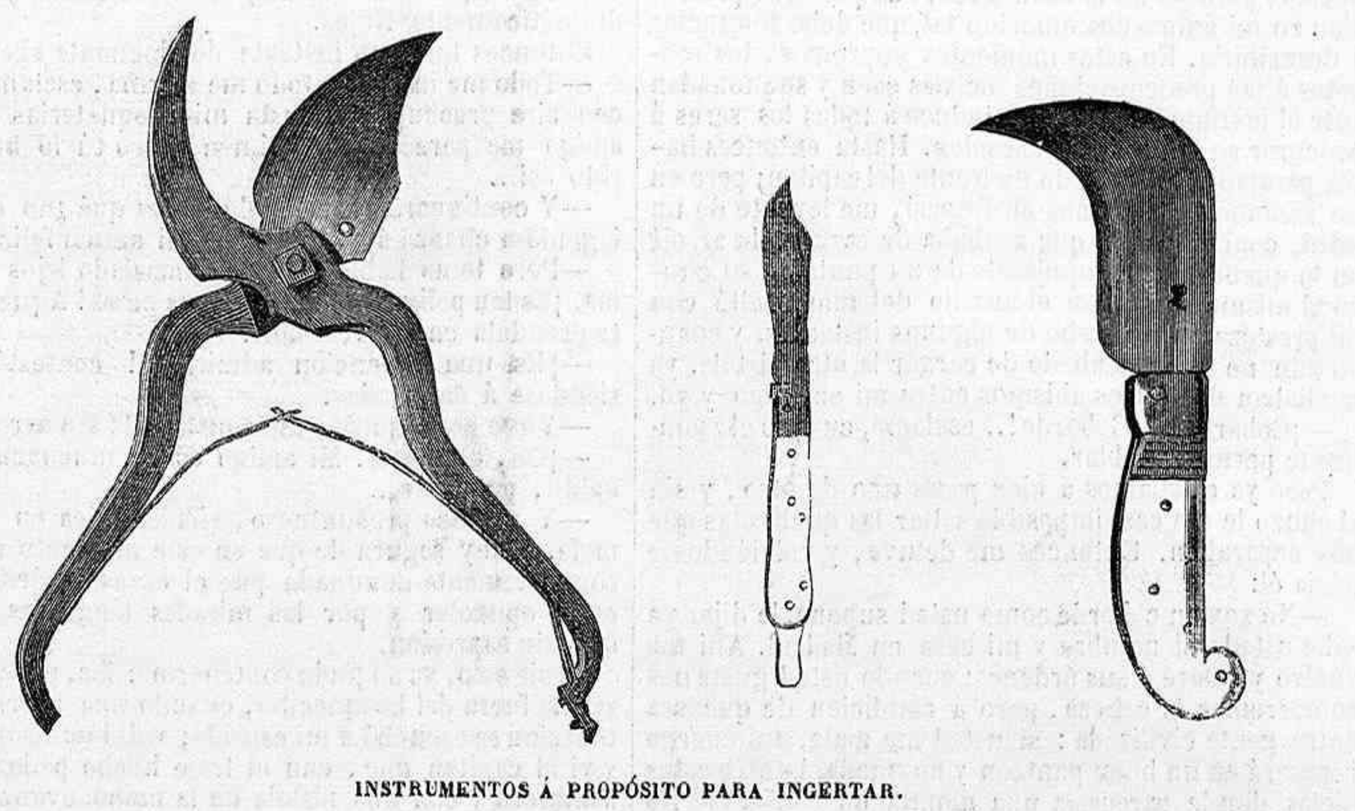
Hagamos el último esfuerzo y penetremos en la umbría floresta que se divisa allí, hácia la orilla del rio, en donde los espesos y corpulentos árboles forman en su interior una agradable música campestre, y á cuyo suave compás, cuando sopla el viento, se ven sus elevadas copas oscilar y cimbrearse sobre la pintoresca montaña. A medida que penetramos en este fresco recinto, se va haciendo cada vez mayor la espesura; el recogimiento, la oscuridad y el silencio, hacen esta tranquila morada imponente, augusta y magestuosa.

Este es, pues, el ameno palacio de la meditacion, la habitual residencia, en donde los antiguos poetas sentian el estático y sagrado fuego de la inspiracion, en donde conversaban con los habitantes del empíreo, y en donde los espíritus inmortales les comunicaban las mas dulces inspiraciones propias á precaver la virtud de los rudos y tentadores ataques del vicio. Estas divinas revelaciones infundian en el alma favorecida los medios de soportar todos los combates futuros, dirigian y fortificaban el espíritu, sugerian á los poetas levantados pensamientos que les hacia consagrar su musa á los objetos mas benéficos é instructivos, consolando las aflicciones del alma, dulcificando las dolorosas angustias del mérito oscurecido, y fortificando el corazon y su bravura, dirigiéndole é inclinándole hácia los hechos heróicos.

Multitud de estas angélicas formas descienden á cada instante del seno del firmamento, se deslizan al través de las tinieblas y avanzan con severa magestad. En tan supremos momentos, el hombre se detiene y se siente dominado por un místico recogimiento, una dulce y melancólica tristeza se apodera de su alma que adormece sus sentidos, y sumido en tan grandioso arrobamiento, cree escuchar una poderosa y sagrada voz que penetra hasta en lo mas íntimo de su sér. «Acércate, le dice, y no temas, ven á nosotros, tú eres nuestro mas querido hermano, nosotros fuimos en otro tiempo humanas criaturas como lo eres tú, tu sér es el nuestro, tiene el mismo orígen, reconoce prosternado el mismo Criador, le rigen las mismas leyes y le espera el mismo fin. Algunos de nosotros fuimos débiles como tú y luchamos durante la borrascosa vida contra los furiosos golpes de la tempestad, antes de que nos fuese permitido llegar á alcanzar este seno de calma, este estado de gloriosa armonía, de entera pureza y de imperecedera paz. En medio de estas retiradas sombras, lejos del estruendo, del falso oropel mundano y del infamante vicio, canta con nosotros á la gran naturaleza y al Dios de la creacion. Aquí, en estos sagrados lugares, en las horas de la meditacion, en la calma de la noche y en el plácido silencio del medio dia, las angélicas arpas, acordes con los coros celestiales, estienden sus mágicas y divinas armonías sobre las frescas colinas coronadas de bosques, por los profundos y embalsamados valles y hasta por los mas apartados senderos.» Este es, en la esencia, el sacrosanto lenguaje que sólo le es dado escuchar al sublime oido del poeta que recibe el sagrado don de comprender y trasmitir en inspirados acentos el canto seráfico de la Divinidad.

Venid, pues, mientras dura el caluroso estío á disfrutar bajo las frondosas y tranquilas alamedas los dulces encantos de la meditacion, y allí, donde mora el sosiego, desahogareis vuestro conturbado espíritu con las inagotables delicias que nos ofrece el incomparable espectáculo de la sublime creacion.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.



INSTRUMENTOS Á PROPÓSITO PARA INGERTAR.

SAN PEDRO DE CASSÉRRAS VISTA DE LA PARTE DE OESTE Y ORILLA OPUESTA DEL TER.

POR SEGUIR LA CORRIENTE.

CUENTO QUE PICA EN HISTORIA.

(CONCLUSION.)

—¡Vamos, caballero! repuso Malagarriga, viendo que yo guardaba un tétrico silencio: ¿negará usted aun que esta carta es suya?

—Nada niego, contesté con amarga sonrisa; acepto la responsabilidad de la carta, y aun la del alfiler.

—Asi me gusta, contestó el capitan, cargando la segunda pistola.

—Estoy pronto, añadí, á dar la satisfaccion que se me exige; pero no me creo obligado á someterme á la forma que para arreglar el negocio ha elegido usted. Yo no me bato sin testigos.

—Bien; estamos acordes en el fondo, que es lo esencial; en cuanto á los detalles, creo que no insistirá usted en poner reparos por una pequeña irregularidad que cometo por respetables consideraciones. Sé que mi cuñado ha referido á usted lo que me sucedió en Biarritz, y creo que tres meses de prision por un desafío verificado en regla, son cosa muy dura; asi es, que he jurado que no han de divertirse otra vez conmigo. Para evitar cualquier disgusto, oiga usted lo que tengo pensado: ¿ve usted esas quebraduras? Entre una y otra habrá veinte pasos de distancia; usted se coloca á la orilla de ésta y yo á la de aquella; la suerte decidirá quién ha de tirar primero, y despues seguiremos alternativamente hasta que haya algun resultado. Puede apostarse diez contra uno, á que el que sea herido caerá en la sima que tiene á su espalda; de este modo su desaparicion pasará por una de esas desgracias que frecuentemente ocurren á los que viajan sobre el hielo...., ¿comprende usted ahora por qué no he querido traer guia?

VI.

Don Homobono continuó esponiendo con la mayor tranquilidad las ventajas del plan que se habia pro-

(c) Ministerio de Cultura 2006

puesto, pero yo no le escuchaba; sus palabras producian en mi ánimo una emocion tal, que debo renunciar á describirla. En estos momentos supremos, los respetos á las preocupaciones sociales caen y se anonadan ante el instinto animal que induce á todos los seres á procurar su propia conservacion. Hasta entonces habia permanecido sentado en frente del capitan; pero en un arranque que rayaba en frenesí, me levanté de un salto, cogí la pistola que acababa de cargar, la arrojé en la quebrada, y empujando de un puntapié su chuzo al mismo sitio, con el auxilio del mio, salté con tal presteza, que al cabo de algunos instantes, y cuando aun no habia acabado de cargar la otra pistola, ya mediaban dos ó tres abismos entre mi enemigo y yo.

—¡Cobarde!.. ¡Cobarde!.. esclamó, cuando el asombro le permitió hablar.

Pero ya estábamos á cien pasos uno de otro, y sin el chuzo le era casi imposible saltar las quebradas que nos separaban. Entonces me detuve, y volviéndome hácia él:

—No soy un cobarde como usted supone, le dije: ya sabe usted mi nombre y mi casa en Madrid. Allí me vuelvo y estaré á sus órdenes: cuando usted guste nos romperemos la cabeza, pero á condicion de que sea entre gente civilizada: si usted me mata, mi cuerpo reposará en un buen panteon y no quedará entre estos hielos donde pareceria una momia en conserva. No trate usted de salir sin el chuzo, porque se precipitaria usted en un abismo; espere usted algunos momentos, que yo le enviaré un guia.

En vez de escuchar los furibundos apóstrofes que continuaba dirigiéndome, cobre ánimo y atravesé el ventisquero con una ligereza de que me hubiera creido incapaz. Bajé al parador, y fiel á mi promesa, envié un guia en busca de mi compañero; despues me precipité á paso gimnástico por el camino de la quinta. Mi cansancio habia desaparecido; pensando en los riesgos que habia corrido, me pareció que tenia alas; de tal manera corrí, que llegué al ponerse el sol y cuando nadie me esperaba.

Al llegar, deseando no producir alarma alguna, evité la entrada por la puerta principal, y despues de dar una larga vuelta al parque, encontré una brecha por donde conseguí introducirme. Esta invasion clandestina tenia, además, otro objeto, que debo confesar por mas que dé una idea poco ventajosa de la longanimidad de mi carácter. Aunque la conducta de Elisa estaba envuelta en un misterio que aun no habia podido concebir, me encontraba irritado y pensaba tomar venganza. Calculaba que despues de comer se pasearia sin duda por el jardin y que á la vuelta de alguna calle conseguiria acaso encontrarla sola, pues mi amigo iria como era natural acompañando á la de Perez. Ahora bien; no era el amor, sino la indignacion lo que me hacia desear este encuentro; figurábame que me iba á presentar magnífico de indiferencia, terrible de ironía, mas acerado y punzante, en fin, que el alfiler con que traidoramente habia atravesado mi carta.

Desde el soto donde me habia ocultado, se divisaba una de las fachadas de la casa, y no tardé en descubrir algunas personas desconocidas que habrian llegado sin duda despues de mi marcha. En medio de aquel grupo se hallaba Perez, pero no ví á Rojas, ni á Elisa, ni á su mujer. Iba á trasladar ya mi acecho á otra parte, cuando por un claro divisé á esta última que marchaba muy de prisa, y con aire de sumo disgusto. No sé qué secreta voz me dijo que buscaba á su hermana; instintivamente tomé una direccion opuesta á la que ella parecia seguir, y despues de haber cortado en ángulo recto muchas calles, llegué á uno de los paseos mas retirados. Al irlo á atravesar, me contuvo un repentino temblor semejante al del pájaro que ha caido en la red.

A treinta pasos de mí acababa de ver á Elisa y á Rojas... ¡A Elisa, que apoyada lánguidamente en el brazo de mi amigo, con la cabeza inclinada sobre su hombro, con los labios entreabiertos por una benévola sonrisa, parecia escucharle!... Marchaban muy despacio y á cada paso se detenian. Solos, ó creyendo al menos estarlo, hablaban bastante alto para que yo pudiera oirlos: pero no necesitaba mas pruebas para reconocer la enormidad de mi desgracia. Un solo golpe de vista era bastante para descorrer el velo que me habia cegado hasta entonces.

—¡Volveremos ya! decia Rojas, con esa melíflua voz con que los enamorados imitan á las tórtolas.

—Temo que se note nuestra ausencia, contestó la pérfida: mi hermana se va á incomodar. ¡Si supieras lo que me riñe por causa tuya!... ¡Apuesto á que nos está buscando!

—Es hermana mayor y está dicho todo: ¿pero qué te importan sus riñas? Bien segura estás de que no te hará traicion.

—¡Me quiere tanto!

—Tanto como á mí me detesta.

—No: ella no te aborrece, pero tiembla al pensar en el peligro horrible que provoca nuestra locura.

¿No tiene razon? Todo esto me parece un sueño y temo despertar de él. Ya ha pasado un dia, mañana probablemente volverá.

Elisa al concluir estas palabras, lanzó un profundo suspiro.

—Un dia, cuando se ama, es una eternidad, repuso dramáticamente Rojas.

Entonces hubo un instante de elocuente silencio.

—Todo me inquieta, todo me alarma, esclamó Elisa con aire preocupado; hasta mis coqueterías con tu amigo me parecen un crímen. Pero tú lo has querido asi...

—Y continuaré queriéndolo. Pues qué ¿no es á esa ingeniosa chanza á lo que debo mi actual felicidad?

—Pero temo haber llevado demasiado lejos la broma. ¡Es tan peligroso jugar con sus celos! Aquella carta prendida en mi vestido...

—¡Es una invencion admirable! contestó Rojas riéndose á carcajadas.

—Y que por lo mismo me asusta. ¡Es tan arrebatado!

—¡Oh, no temas! Mi amigo es un muchacho razonable, prudente...

—Y no poco presuntuoso, añadió Elisa en tono de mofa. Estoy segura de que en este momento me cree completamente dominada por el escaso mérito de su estilo epistolar y por las miradas lánguidas de sus ojos sin espresion.

Al oir esto, ya no pude contenerme: iba, pues, á lanzarme fuera del bosquecillo, cuando una horrible detonacion se escuchó á mi espalda; volvíme asombrado, y ví al capitan que, con el traje hecho pedazos, sin sombrero y con una pistola en la mano avanzaba furioso al sitio donde Rojas habia caido envuelto en sangre. En un momento lo comprendí todo: el infeliz Malagarriga habia seguido mis pasos con la intencion de utilizar el arma que cargó en el ventisquero, y por lo tanto, habia escuchado tambien la vergonzosa trama urdida por la culpable pareja contra su honra y mi tranquilidad.

La confusion que se sucedió á este terrible incidente no es fácil de describir. En el primer momento, apenas habia caido Rojas y mientras el capitan sostenia á su desmayada consorte, acudió la mujer de Perez, la cual no necesitó para comprenderlo todo ningunas esplicaciones. Llena de espanto se disponia á socorrer al herido, mientras que yo llamaba á los criados de la quinta, cuando llegaron su esposo y los demás convidados. La situacion era difícil en estremo; pero aquella delicada mujer, con ese esquisito tacto que caracteriza á las personas de alta clase, recibió á todos con una apaciguadora sonrisa, y mas tranquila, al notar que no era grave la herida:

—No hay por qué asustarse, dijo; mi marido queria sorprendernos, y al saltar unas matas con el intento de aparecer repentinamente ante nosotros, se le ha disparado una pistola que ha herido levemente á este caballero.

A ninguno engañó aquella disculpa inverosímil, pero todos aparentaron creerla: el herido fue trasladado á su habitacion, y á la mañana siguiente el capitan y su esposa partieron sin despedirse de nadie: yo pensé quedarme un dia mas para cubrir las apariencias y volver con Rojas, de quien me consideraba ya suficientemente vengado; pero habiendo dicho el médico, á quien se avisó, que la bala le habia roto el brazo izquierdo y que tardaria algun tiempo en ponerse en disposicion de emprender un viaje, me despedí de aquella familia cuya tranquilidad habíamos turbado, y me volví á Deva, curado radicalmente de la manía de enamorar á la mujer del prójimo.

Tres meses despues, encontré á Rojas en el Suizo, con el brazo en cabestrillo, y con el rostro pálido y desencajado: al verme, sonrió tristemente, se acercó á mí, y alargándome la mano derecha, me dijo:

—¿Me perdonas?...

Yo se la estreché con efusion y le hice sentar á mi lado. Empezamos á hablar, y despues de disculparse conmigo de aquella intriga á que le habia conducido su amor insensato:

—Harto lo hemos pagado, me dijo: Elisa se ha vuelto loca á causa de la terrible impresion que aquella inesperada escena la produjo, y yo, yo creo que no viviré mucho tiempo. Las dolorosas operaciones que he sufrido, la pérdida de sangre y la horrible melancolía que esperimento, no tardarán en llevarme al sepulcro.

—No seas aprensivo, le contesté.

—No lo soy, repuso; esa pasion es hace muchos años mi muerte: antes, el deseo voraz, y ahora el cruel remordimiento, forman mi continuada pesadilla... ¡no trates de esperimentarla nunca, añadió levantándose para marchar; no busques ningun placer que pueda costar la felicidad á un semejante tuyo, y sobre todo... desconfia de las miradas de las mujeres y de las proposiciones de tus amigos!...

MANUEL VALCÁRCEL.

EL MITO DE PROMETEO.

Si está permitido á los modernos el tratar ciertos asuntos de la antigüedad, es sólo cuando estos asuntos no han encontrado su esplicacion ni su desenlace verdadero mas que en las revoluciones y en el genio de las sociedades modernas. La antigüedad nos ha dejado muchos asuntos de esta clase, pero el mito de Prometeo es el mas notable de todos: recordando los principales rasgos de la tradicion del Cáucaso, nos convencemos fácilmente de que en ella está uno de los enigmas de la poesía pagana que no han podido resolverse mas que por el espíritu del cristianismo.

Prometeo se habia rebelado contra el poder de los dioses establecidos y habia creado la humanidad, á pesar de ellos, robándoles el fuego sagrado. Las divinidades paganas le encadenaron, sin someterle. Sujeto ya en el monte Cáucaso, profetiza su caida y espera al nuevo Dios que, derribando á aquellas divinidades envidiosas, iba á devolverle su libertad. Por otra parte, Júpiter, en nombre de un culto que se conoce en peligro, juró que aquel blasfemador quedaria encadenado perpétuamente en las rocas. Entre estos dos juramentos contrarios, entre el profeta del porvenir y el dios del pasado, el paganismo no podia ofrecer conciliacion ninguna. Mientras que la familia de los dioses del Olimpo no estuviera derribada, la salvacion del que habia renegado de ella era completamente imposible. Para que Prometeo se librara, era preciso que abjurase su profecía ó que Júpiter desmintiese su divinidad, es decir, que uno ú otro de estos caracteres dejase de ser lo que era, en efecto. Mientras que el nuevo Dios no se presentase, no habia razon ninguna para que cesara el suplicio del Cáucaso; sólo el cristianismo, destruyendo á Júpiter, podia ser el redentor de Prometeo.

Los antiguos, sin embargo, arrastrados por la necesidad de terminar esta tradicion, habian libertado al Titan. Eschylo, Sóphocles, y probablemente Eurípides, habian hecho cada uno un drama sobre la tradicion de Prometeo. Su genio hizo que dominaran las numerosas contradicciones que habia en el fondo de esta tradicion; pero á pesar de su talento, no pudieron cambiar la naturaleza de las cosas. El poeta triunfó del argumento, pero este último quedó como estaba, incompleto, oscuro, enigmático; hasta se podria creer que los desenlaces que inventaron estos grandes hombres no igualaron en belleza ni en natural á sus demás obras, porque no sólo no los ha conservado la posteridad, sino que los críticos y los escoliastas han hecho muy pocas alusiones á ellos. Estrabon ha conservado algunos versos de la obra de Eschylo sobre este asunto, pero nada ha quedado de la de Sóphocles ni de la de Eurípides.

Para ver mas de cerca la dificultad que indicamos aquí, basta considerar los bajo-relieves en que está representado este asunto. Hércules, en efecto, libera á Prometeo, pero este Prometeo arrepentido, desalentado, que se desmiente á sí mismo, conserva eternamente en los pies y en las manos un fragmento de la piedra del Cáucaso. Este era el medio de borrar todas las contradicciones; el juramento de Júpiter quedaba cumplido, porque aunque el Titan volviese á aparecer en el cielo, no se hallaba libre de la roca, puesto que siempre arrastraba un fragmento de ella consigo. Este sofisma llevado al arte, en contradiccion con la sencillez del genio griego, es la prueba mas irrefragable y evidente de la imposibilidad en que se hallaba el paganismo de encontrar un desenlace natural para este poema.

Si por el contrario, se completa la tradicion por el cristianismo conformándose á la marcha natural de las revoluciones religiosas, se terminará esta tragedia por el plan mismo que la Providencia ha marcado en la historia y que la humanidad ha seguido, en efecto. El poema se hace asi la imágen de la realidad misma. Esta idea se encuentra en muchos de los Padres de la Iglesia. Varios escritores de los primeros tiempos del cristianismo, á pesar del horror que les inspiraban las cosas paganas, no dejaron de asociar esta tradicion á la idea de los misterios mas sagrados de las Escrituras. Frecuentemente comparan el suplicio del Cáucaso á la Pasion del Calvario, haciendo asi de Prometeo un Cristo antes de Cristo. Entre estas autoridades, la de Tertuliano es notable sobre todas; dos veces, anunciando á los gentiles el Dios de los mártires, esclama: «hé aquí el verdadero Prometeo, el Dios Todopoderoso, etc.»; en otra parte, y conforme con la misma idea, habla de las cruces del Cáucaso, *crucibus Caucasorum*. El sentimiento de los apologistas griegos, aunque espresado en otros términos, es el mismo que el de Tertuliano. Tal vez no será escusado decir que el principal bajo-relieve de Prometeo se ha encontrado en los sótanos de una iglesia entre las tumbas de los obispos y las esculturas católicas, con las que estaba confundido desde hacia ya algunos siglos; pero sin dar á esta circunstancia mas importancia de la que merece en realidad, los testimonios indicados arriba bastarian para demostrar, que la alianza que se ha establecido entre la fábula antigua y las ideas cristianas, no es un artificio de la fantasía moderna, sino que se apoya, al contrario, sobre una especie de tradicion.

En cierto sentido, Prometeo es el profeta de Cristo en el seno de la antigüedad griega; el Dios que los profetas hebreos anunciaban al Oriente, Prometeo le anuncia al Occidente. El mismo cristianismo, que debia desarrollarse mas tarde, se revela desde luego en la alta antigüedad por la boca de los profetas y por la de Prometeo; el Titan se encuentra aquí con los patriarcas.

Prometeo es la figura de la humanidad religiosa,

(c) Ministerio de Cultura 2006

pero no sólo tiene este carácter histórico, sino que tiene en sí el drama interior de Dios y del hombre, de la fe y de la duda, del creador y de la criatura; hé aquí por qué esta tradicion se aplica á todos los tiempos, y por qué este drama divino no terminará jamás. Por mas esfuerzos que se hagan para desechar los pensamientos que contiene, éstos aparecen á cada instante bajo una ú otra forma, y son, por decirlo asi, el elemento subsistente siempre de toda poesía. Cualesquiera que sean las preocupaciones de un siglo, el ardor de los intereses del presente, el conflicto de las doctrinas, los choques y el furor de los partidos, se termina siempre llegando á la hora en que es preciso encontrarse frente á frente con Dios. Entonces las antiguas cuestiones de que el hombre se creia ya libre para siempre, resuenan de nuevo en su interior: ¿quién eres? ¿qué crees? ¿qué esperas? En vano el hombre trataria de cerrar sus oidos; estas preguntas no cesan de resonar en ellos hasta que han recibido una respuesta.

Esto es mucho mas notable en todas aquellas épocas en que la religion esperimenta en los espíritus un cambio incontestable. Entonces aparecen los grandes enigmas que han presentado las sociedades precedentes, y que no han podido resolverse aun. En la ignorancia en que cada uno se ve sumergido de nuevo, estos antiguos emblemas de la curiosidad del alma humana, parecen hechos espresamente para la época. Habiendo desaparecido con la fe positiva la diferencia fundamental que separa las distintas edades de la humanidad, todos los siglos se encuentran unidos de un modo súbito y á la vez en una comunidad de dudas y de angustias morales; ya no hay griegos, ni bárbaros, ni gentiles, ni cristianos, ni antiguos, ni modernos; no hay mas que una sociedad de hombres reunidos alrededor de un mismo abismo, y que unos á otros se dirigen las mismas preguntas, casi en los mismos términos.

Parece que los griegos habian tomado del Oriente la tradicion de Prometeo. Apenas habia terminado la Edad Media, cuando nuestro inmortal Calderon trató esta tradicion. En nuestros dias, ha preocupado en diferentes grados á Goethe, á Beethoven, á Byron y á Shelley. Cada uno de estos poetas ha podido ser original á su modo, porque este asunto es del pequeño número de aquellos que contienen desde el principio, todas las cuestiones que se refieren al hombre, y por lo tanto, no pueden agotarse, en cierto modo, mas que por la humanidad misma.

Si Prometeo, como lo indica su nombre, es el profeta eterno, se deduce de aquí que cada edad de la humanidad puede poner nuevos oráculos en la boca del Titan. Acaso no hay ningun personaje que se preste mejor que él á la espresion de los sentimientos de curiosidad y de esperanzas prematuras mezcladas con pesares, en que se halla envuelto nuestro tiempo, y esta es la causa tal vez de que en nuestra época haya habido escritores de diferentes naciones que han tratado de profundizar la idea que encerraba este mito.

¿Cuál ha sido el orígen de este mito, y qué se proponian los griegos al presentar este estraño asunto? Hé aquí dos cuestiones muy difíciles de resolver. Seria imposible penetrar al través de las densas tinieblas que envuelven aquella remota antigüedad, para estudiar en ella esta fábula estraordinaria que el paganismo nos dejó como un enigma profundo que esperaba su solucion. Conocer el orígen de todos los mitos seria conocer la historia de la humanidad entera; estas fábulas oscuras encierran, á veces, bajo una forma concisa y ruda al mismo tiempo, ideas profundas y grandes, que son un reflejo, ó mas bien, la imágen exacta y completa de las aspiraciones de la humanidad hácia otra vida, ó de la lucha que la misma sostiene perpétuamente para descubrir la verdad. Sin embargo, el mito de Prometeo no parece pertenecer á este órden de ideas; se creeria mas bien que debia su orígen á algun hecho desfigurado en su forma, para hacerle menos comprensible á la inteligencia del pueblo, ó que, de lo contrario, era parte de una tradicion mas antigua y ya perdida casi del todo para los pueblos que nos le han legado. Por lo demás, los griegos, al presentar este asunto, no vieron en él mas que una cosa estraña, un suceso dramático que debia sorprender y herir la imaginacion brillante de sus compatriotas, como una especie de contraste con lo risueño de su vida.

M.

La guerra entre Prusia y Austria, que de un modo tan inesperado como rápido acaba de terminar, mediante la cesion del Véneto al emperador Napoleon, por la última de las mencionadas potencias, ha dado motivo á numerosos actos de valor y escenas heróicas, distinguiéndose especialmente los prusianos por sus acertadas combinaciones estratégicas y su táctica. En la batalla de Koniggratz, el primer cuerpo prusiano entretuvo al centro austriaco cerca de Sudowa, mientras la segunda division, al mando del príncipe real, cogió al enemigo por el flanco derecho y el general Herwarth de Bitenfeld, con su octavo cuerpo, lo estrechaba por el flanco izquierdo. Aquella misma division se apoderó poco despues de Horenowies, abriendo paso al sesto cuerpo, que tomó posesion de las alturas de Chlum. De esta manera, los prusianos cercaron á los austriacos, los cuales opusieron una resistencia formidable, hasta que, viéndose estrechados completamente por el enemigo, emprendieron la retirada que les ocasionó enormes pérdidas. El grabado que hoy publicamos representa uno de los episodios de esta guerra, tomado de un croquis hecho por un artista de los que recorrian aquellos campos y presenciaron aquellas escenas de desolacion y heroismo.

¡LA VIDA ES SUEÑO!

CALDERON.

Al brotar un relámpago, nacemos,
y aun brilla su fulgor cuando morimos.
¡Tan corto es el vivir!
La gloria y el amor tras que corremos,
sombras de un sueño son que perseguimos.
¡Despertar es morir!

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

HALEWA.

(CONTINUACION.)

Apenas repuesto de la primera impresion, me dirigí á la desconocida.

—La felicidad sea contigo, gacela de mi vida,—la dije.—¡Bien haya Allah, que me concede verte!

—¡Con ansia me buscabas!

—Una vez, vida mia, ha recorrido el sol su círculo de fuego, desde que te ví en estos jardines á la hora de almagrib de una de las calorosas tardes del estío; y desde entonces, triste como el ciprés, ha estado el alma del pobre enamorado. Mil noches te he visto en mis ensueños, y te he contemplado estasiado al pie de la fuente cristalina, á la sombra de las apacibles alamedas, y he gozado contigo al ver que me ofrecias frutas deliciosas y esquisitos manjares, envuelta en nubes de rosa, adornada de perlas y esmeraldas, siempre celestial y enamorada de mí siempre.....

—¡Oh!—articuló con goce sin igual la hermosa.

—Pero en vano te buscaba. Te ví una tarde al despedirse el sol de la tierra y con el sol desapareciste. Por eso ahora es tan indecible mi alegría. ¡Dichoso de mí, lucero mio, que al fin he venido á encontrarte! ¡Estaba escrito!

—¡Cómo se conoce que eres poeta!

—¿Acaso sabes?...

—¿Quién ignora en Córdoba el nombre del trovador de los trovadores de Alhakem?

—Pero tú... ¿dónde me has visto? ¿quién te ha dicho?...

—Habia leido tus poemas, á cuya lectura soy estremadamente aficionada, y deseaba conocerte; tanto que un dia, viéndote pasar por la plaza del alcázar de Mugueith, pregunté á mi esclava Amina (1), y supe por ella quién tú eras. Desde entonces, fijo constantemente en tí mi pensamiento, ora acompañada de Amina, ora sola, escondida entre los árboles de estos bosquecillos, he estado á tu lado muchas tardes en estos jardines á donde sabia bajabas con frecuencia.

—¿Cómo siquiera una vez no te presentaste á mis ojos?

—Me daba vergüenza,—contestó candorosamente la niña.

—¿Te habré vuelto á encontrar para mi ventura?—preguntó tristemente Aben-Hamar, cual si una idea horrible hubiera cruzado por su mente.

—¡Allah-Akbar! (2)—replicó con indecible fe la hurí.

—¿De gracia mereceré saber como te llamas?

—Llámanme Halewa (3).

—¡Halewa! Con buenas *fadas* (4) te pusieron tan dulce nombre. ¿Eres esclava?

—Hija de esclava, que es lo mismo.

—¿Quién es tu dueño?

—El judío Acab.

—¿Ese gran usurero que vive detrás del alcázar de Mugueith?

—El mismo.

—¿Serás tú, por ventura, la sin par esclava, á quien por sus gracias conoce toda Córdoba por *la hada de Meruan?*

—Yo soy.

(1) Fiel.
(2) ¡Dios es grande!
(3) Dulce como la miel.
(4) *Hacer buenas fadas* entre los musulmanes, era una fiesta doméstica el octavo dia del nacimiento de una criatura. Degollaban, al efecto una buena res á la hora de *adohar* (mediodia) del dia anterior, y reunida toda la familia, el abuelo ó padre del recien nacido, invocando el nombre de Allah, le decia al oido el nombre que habia de tener, comiendo despues todos de la res y dando tambien de ella á los pobres. Los ricos pesaban además sus cabellos, repartiendo un peso equivalente de oro ó plata entre los necesitados.

—A fe que no mintió la fama al ensalzarte: tu belleza es incomparable.

Halewa suspiró.

—¿Por qué suspira la adorada de mi espíritu?

—Porque la belleza y la desgracia son hermanas.

—¿Acaso el judío?...

Halewa inclinó los ojos al suelo, ruborizada.

—Será preciso—esclamó, celoso como un tigre—arrancarte de entre las garras de ese perro.

—¡Si supieras cuánto lo deseo!

—¿Querrá venderte?

—¿Quién lo duda?

—¿Qué precio pediria por tí tu dueño, ya que codicioso te vende?

—Hoy sólo pide trescientos *mitcales* de plata (1).

—No es gran cantidad, á fe mia, como precio de tan gran tesoro.

—¿Prometes sacarme de casa del hebreo?

—Pobre soy; pero te sacaré, aun cuando tenga que recorrer, pidiendo limosna, el universo.

—¿Y me amarás?

—¿No se lo están diciendo á la perla de Meruan los ojos del pobre poeta?

—¿A mí sola?

—Te lo juro, por la tumba de mis padres.

—Sayda-Kinza (2) está por tí loca de amor,—dijo de pronto Halewa, fijando en mí sus hermosos ojos azules.

—¿Quién te ha dicho que me ama la sultana?

—Lo he sabido en Medina-Zahara, á donde suelo bajar con Acab algunos dias.

—¿Y qué te importa ese amor?

—Kinza sabe hacer filtros para enloquecer á los hombres. Además, es un verdadero tesoro de hermosura (3).

—El corazon del poeta Aben-Hamar palpita sólo por una mujer; y esa mujer... eres tú, vida de mi vida.

—Júrame que no amas á Kinza.

—Te lo juro, por lo mas sagrado del Koran.

—Y que nunca serás suyo.

—¡Cómo te martirizan los celos!

—Sí: ¿á qué negarlo? tengo celos del agua que murmura, del pájaro que canta, del aura que besa nuestras frentes.

Sucediéronse unos instantes de silencio.

Al lado de Halewa me tenia por el mas feliz de los mortales.

De pronto se dejó oir á lo lejos una voz pausada, melancólica.

—Ya se oye la voz del *muecin* (sacristan) que llama desde el alminar á los fieles á la *azalá de alajá* (oracion de anochecer)—dijo Halewa.—Ya es hora de que me retire.

—¡Oh! no,—la supliqué:—¿qué va á ser del enamorado, sin la vírgen de los cabellos de oro?

—Hoy vengo sola y no puedo estar fuera de la ciudad mas tiempo. Recuerda que estoy en casa del judío.

—Es verdad; pero ya que mi feliz estrella me ha concedido verte para mas locamente amarte, sabiendo que soy correspondido, ¿cuándo tendré la dicha de volverte á encontrar de nuevo?

—Cada *juma* (4), en el mismo lugar y á la misma hora.

Halewa y yo nos levantamos, abandonamos la Fuente de las Perlas, atravesamos los jardines, y cada vez mas locos por la pasion, llegamos al puente del Samak.

—Confio en tu fidelidad—me dijo la hermosa.

—Quizá no te pueda cumplir la primera cita.

—¿Qué causa te lo impide?

—El salir mañana de Córdoba.

—¿A dónde?

—A Medina-Saracusta (Zaragoza), á entregar de órden del califa un pliego al *walí* (gobernador) Abderrahman-ben-Mohamed.

—¿Tardarás en volver?

—No.

—Que no me martiricen los celos con tu ausencia.

—¿Ignoras, luz de mis ojos, que sólo ansío estar á tu lado?

Y cogiendo una de las manos de la niña, despues de estrecharla contra mi pecho, estampé en ella un beso de amor, que repitieron con envidia los ecos.

—¿No faltarás ningun juma á la hora acostumbrada en estos jardines?—interrogué á mi amada.

—No.

—Yo bajaré á buscarte apenas vuelva de Saracusta, y traeré conmigo los trescientos mitcales de plata para sacarte de casa del judío.

—¿Y Kinza?

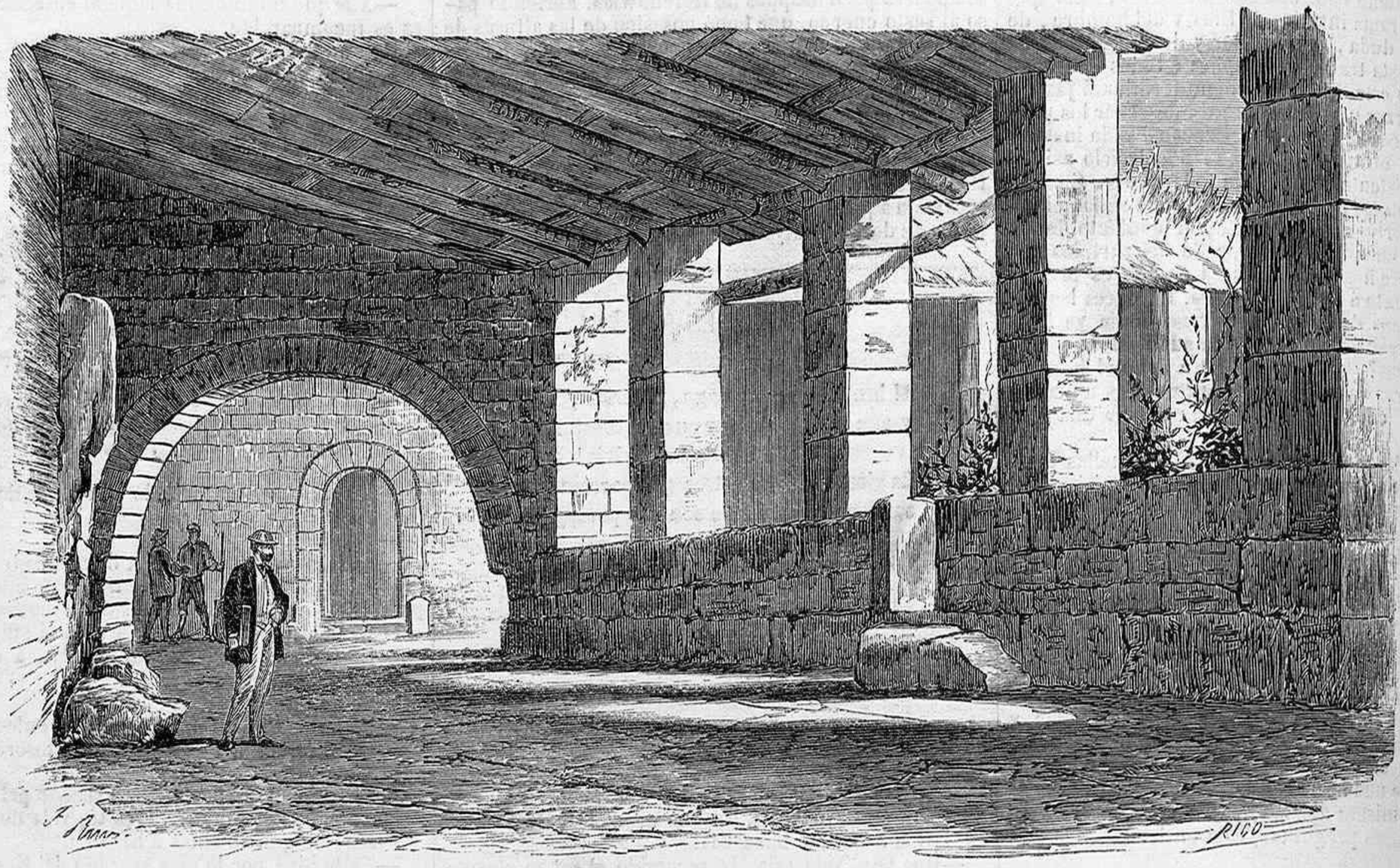
—¡Siempre en tus lábios ese nombre! ¿Por qué no le olvidas?... ¿Quiéres que te acompañe?

—Deseo entrar sola en la ciudad, que será mas bien visto.

De allí á poco, Halewa y yo nos despedíamos, reiterándonos recíprocamente nuestros apasionados juramentos.

(1) Un mitcal equivale á uno de nuestros escudos.
(2) Todas las sultanas llevan antepuesto al nombre el de *Sayda*, señora.
(3) *Kinza* quiere decir *tesoro*. Los árabes son muy dados á poner á sus mujeres nombres alegóricos; de aquí los nombres de *Bekralbayda* (doncella blanca), *Selima* (pacífica), Noëmi (hermosa), etc.
(4) Viernes, dia en que los musulmanes se juntan á orar en sus *aljamas* ó mezquitas.

© Ministerio de Cultura 2006



RUINAS DEL CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CASSÉRRAS.

Como habia dicho, salí al dia siguiente de Córdoba.

Llegué á Saracusta, visité al walí, y refiriéndole la singular aventura de Halewa, presentándole unas casidas de versos que en loor de aquella habia compuesto, me regaló los 300 mitcales de plata, con los que, anhelante de volver á ver mi adorada, regresé á la capital del califato.

Al entrar en Córdoba, la alegría iba dibujada en mi rostro.

Por fin, volvia á la ciudad, bajo cuyo cielo puro y trasparente respiraba la perla de mis sueños, trayendo conmigo la cantidad que por el anhelado rescate exigiria Acab el hebreo.

Halewa no opondria obstáculo alguno.

El sol de la felicidad comenzaba á iluminar mi frente.

Pero ¡ay! que no reflexionaba que desde mi partida habia trascurrido una luna, y que en aquel espacio de tiempo podian haber sucedido acontecimientos asaz tristes, que se opusieran á la realizacion de mis designios.

Apenas desempeñé con el califa el encargo que me habia alejado de la córte, volé sin pérdida de tiempo á mis poéticos jardines.

¡Vana ilusion!

Aquella tarde no pude hallar á mi adorada.

Volví al dia siguiente, y tampoco.

Y asi sucesivamente pasáronse tres jumas.

¿Qué habia sido de Halewa?

¿Habria muerto?

Yo estaba desesperado.

En mi desesperacion, resolví avistarme con Acab.

Indudablemente, el judío habia de darme alguna noticia acerca del paradero de su esclava.

Con tal pensamiento, me encaminé al callejon detrás del alcázar de Mugueith y pregunté por el hebreo.

Pero Acab habia muerto, y nadie, absolutamente nadie, sabia nada acerca de Halewa.

Mi desconcierto fue indecible.

Y la tristeza se apoderó de mi espíritu de una manera inesplicable.

En tan desventurada situacion me encontraba, cuando esta tarde, paseando por las márgenes del Guadalquivir, me ocurrió la aventura que me ha impulsado hasta esta gruta. Ya que he venido á ella, dime ¡oh sábio hechicero! quién es Halewa, dime qué he de hacer para hallarla, y yo te daré los 300 mitcales de plata que me regaló el walí Abderrahman-ben-Mahomed, y cuanto poseo y cuanto fuere mio en adelante... Sí: dime pronto quién es y dónde está la hermosa hurí de mis ensueños.

IV.

Saulgalib miró á Aben-Hamar, y despues de un rato de silencio, dijo:

—Halewa es la hija del grande Abderrahman, ó lo que es lo mismo, la hermana del califa.

—¡Hermana de Alhakem!—esclamó el poeta.—¡Oh señor Allah! ¿Por qué no se interpusieron las tinieblas entre la gacela de Meruan y el trovador enamorado?

—Allah es justo y misericordioso, y en el libro de los hados está escrito tu nombre. Si la virtud del favorecido de Alhakem iguala á la hermosura de la princesa desconocida, Halewa será tuya.

—¡Mia!

—Sí.

—¿Y por qué está oculto á mi adorada el misterio de su nacimiento?

El mago no contestó; cogió de encima de la mesa el libro *infolio*, en que antes habia estado leyendo, é indicó á Aben Hamar que se aproximase.

El poeta obedeció, y señalándole Saulgalib con el dedo una de las páginas del libro, leyó en caracteres rojos lo que sigue:

ABDON DE PAZ.

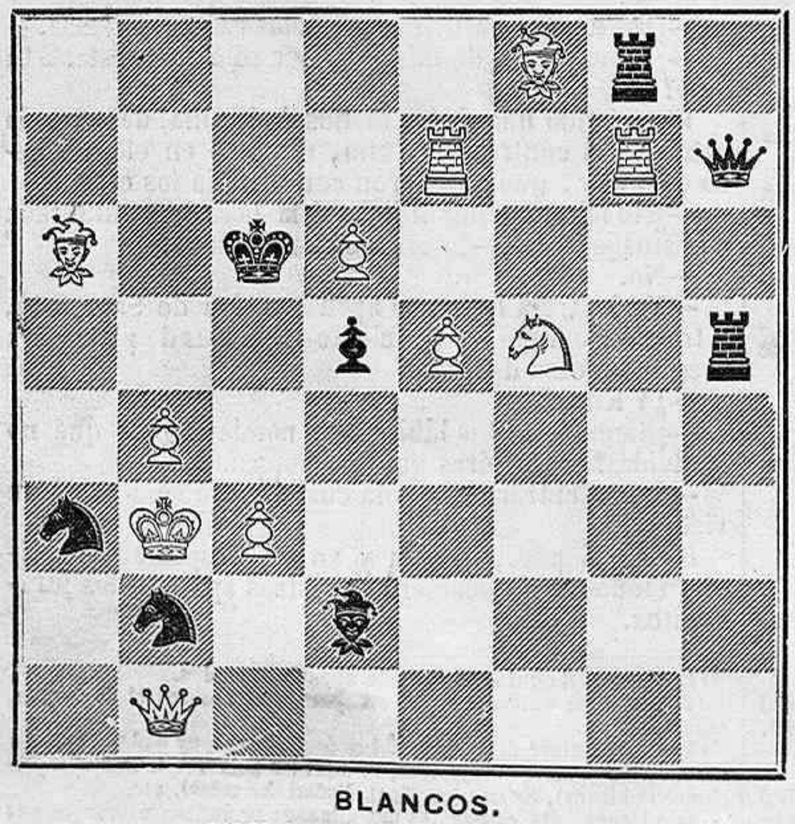
(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 62.

POR DON M. ZAMORA (DE ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 61.

Blancos.	Negros.
1.ª C 4 T R	1.ª R 4 D (A) (B)
2.ª T 5 D jaq.	2.ª R 5 R
3.ª C 5 A D jaq. mate.	
(A)	
1.ª	1.ª R 2 D
2.ª C 6 C D jaq.	2.ª R 1 ó 3 A D
3.ª T 6 ó 8 A D jaq. mate.	
(B)	
1.ª	1.ª P 6 A R
2.ª C 6 C D	2.ª P 7 A R
3.ª T 6 A D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores J. Alba, R. Canedo, J. Pellico, M. Lerroux y Lara, E. Castro, J. Oller, E. Zafra, G. Dominguez, de Madrid.—Señores socios del casino de Lorca; Id. del casino de Artesanos de Moguer.

PROBLEMA NÚM. XXXII,

POR N.

Blancos.	Negros.
R 7 A D	R 4 D
D 3 C D	
C 4 A D	
P 2 A R	
P 3 A R	

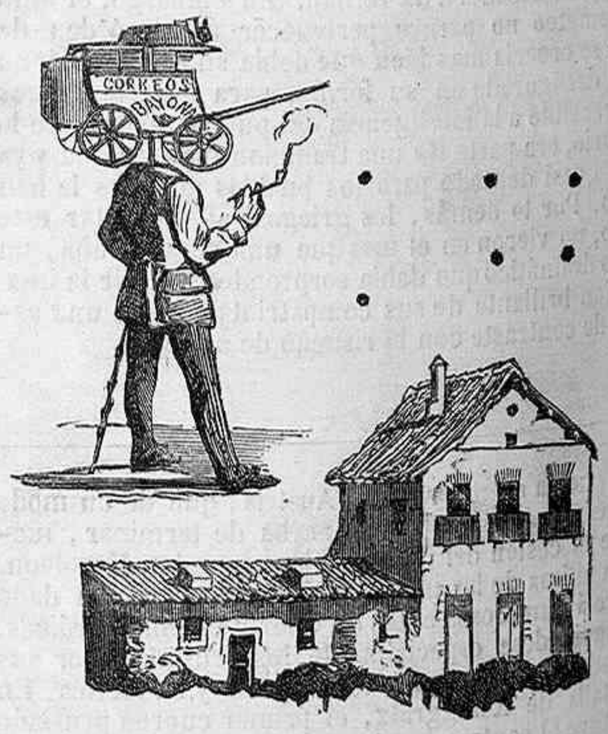
Los blancos dan mate en tres jugadas.

Advertencia. En el problema núm. 60 se omitió un peon negro en 5 T R.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Los barberos lavan sus manos mas amenudo que Pilatos.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

(c) Ministerio de Cultura 2006